



Capítulo 25: ¿Cómo se conocieron?

Vergil sintió una mezcla de emociones complicadas ante el simple gesto que hacía su madre al sostener...

Honestamente, él había esperado ser golpeado con escobas, cucharas de madera y sartenes voladoras, o ser el objetivo de sandalias guiadas que golpeaban cada lanzamiento, pero aquí estaba, ileso...

Casi estaba ofreciendo recibir una paliza... Sin embargo, la mirada calculadora de la mujer lo golpeó, enviando un escalofrío por su columna mientras lo miraba profundamente, su expresión era solo de frustración.

Virgilio miró de reojo a sus esposas, que parecían esperar tranquilamente lo que fuera que él fuera a proponerle a su madre...

«¡Qué demonios! Pueden con esto, ¿verdad?», pensó. «Bueno, si caigo, caerán conmigo».

«Esto debería funcionar...», pensó, antes de romper el silencio con una respiración profunda. Vergil empezó a hablar: «Bueno, mamá, la verdad es que... nos conocimos por internet».

Felicia, su madre, arqueó una ceja, obviamente esperando más explicaciones. "¿En línea? ¿Y cómo sucedió exactamente?". Su tono estaba teñido de escepticismo.

Virgilio sintió una ola de nerviosismo.





—Esto va a ser difícil. —Pero antes de que pudiera continuar, Katharina, con su habitual seguridad, intervino, claramente decidida a ayudarlo a mantener la historia, aunque sus reacciones la divertían de verdad; después de todo, le encantaría ver las reacciones de su apuesto esposo.

—¡Sí, sí! —dijo Katharina con ese acento ruso que Vergil jamás había oído en todo el tiempo que llevaba con ella. Dio un paso al frente, como si se sintiera completamente cómoda con la situación—. Todos jugábamos al mismo juego en línea. Era un MMORPG, ya sabes, de esos donde la gente se reúne y forma grupos. Y así fue como conocimos a tu hijo.

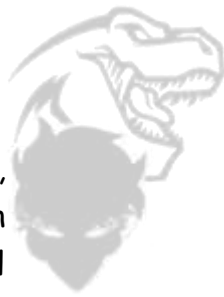
Felicia parpadeó un par de veces, intentando asimilar lo que Katharina acababa de decir. "¿Me estás diciendo que... jugaban videojuegos juntas? ¿Una princesa Barbie como tú juega videojuegos?"

"¡Exactamente!", dijo Ada, la mujer de aspecto asiático, con una dulce sonrisa, pero sus manos gesticulaban exageradamente, como si estuviera actuando en una obra de teatro. "Así empezó todo. Soy de un gremio de Taiwán, y Vergil y yo nos hicimos amigos durante varias incursiones. Era muy hábil con la espada". Lo representó, igual que Katharina, incluso usando términos como "gremio" e "incursión" para confundir a la mujer.

Felicia miró a Vergil con una expresión que mezclaba sorpresa y... duda. "¿Espadas? Pero nunca te han gustado los videojuegos, Vergil."

Se removió en el sofá, intentando mantener la compostura. "Es cierto, mamá. Empecé a jugar más en la universidad. Me ayuda a relajarme, y.... bueno, terminé conociendo a estos tres". Se rascó la cabeza...

¿Cómo no me van a gustar los videojuegos? ¡Me prohibiste jugar al GTA por ser demasiado violento, vieja bruja! —rugió Vergil para sus adentros.





Roxanne, que había permanecido en silencio hasta entonces, dio un paso al frente con una sonrisa segura. «Soy de Europa, más concretamente de Francia», dijo, con su acento europeo deliberadamente acentuado. «Fui la estrategia de nuestro grupo. Creo que fue mi ingenio lo que nos unió a todos. Especialmente a Vergil. Él necesitaba muchísimo mi ayuda». Intentó justificarse dándole más oportunidades para su historia.

"Y entonces", añadió Katharina, "después de muchas aventuras virtuales juntos, idecimos conocernos en persona! Al fin y al cabo, ¿por qué no? Internet conecta al mundo, ¿no? Era natural que quisiéramos conocernos en persona". Le guiñó un ojo a Vergil con aire de complicidad, como si disfrutara jugando con la absurda historia.

Felicia se cruzó de brazos, intentando procesar la avalancha de información. "Entonces, ¿ustedes tres jugaron videojuegos con mi hijo? Son de diferentes partes del mundo, ¿y luego decidieron... venir aquí y conocerlo en persona?"

—¡Así es, suegra! —dijo Katharina con una alegría exagerada que, a Virgilio, le pareció forzada, pero al mismo tiempo hábilmente teatral.

Felicia entrecerró los ojos, observando a las tres mujeres con atención, como si buscara alguna grieta en la historia. "¿Y cuándo empezó esto?"

Ada soltó una risita, deslizándose los dedos por el pelo mientras hablaba. «Oh, han pasado unos meses, casi un año. Fue muy natural. Chateamos por internet, decidimos visitar el país de Vergil, y aquí estamos. Todo muy sencillo y directo; incluso estudio ingeniería con él».

"¿Sencillo y directo?" Felicia miró a Vergil y a las tres mujeres, con una expresión que oscilaba entre el desconcierto y la incredulidad. "¿Decidieron venir aquí a.... visitarlo? ¿No es un poco extraño, considerando que acaban de conocer a estas mujeres?"





—Bueno, mamá... —Vergil se rascó el cuello, intentando parecer lo más despreocupado posible—. Ya sabes cómo es. A veces conoces gente por internet y acabas haciendo amistad. Querían viajar, y.... pensé que sería una buena oportunidad para conocernos en persona. No tiene nada de raro.

Roxanne sonrió con un brillo travieso en los ojos. "Exactamente, Vergil. ¡Y eso no es todo! Es increíblemente carismático, incluso en línea. Fue imposible no caerle bien desde el primer momento."

Katharina asintió, y continuó explicando la mentira con una expresión casi teatral. "¡Ah, sí! Vergil es un verdadero héroe en el juego. Siempre nos salvó de las peores situaciones".

Felicia miró directamente a su hijo. "¿Tú? ¿Un héroe de un videojuego? Me cuesta creerlo."

¿De verdad soy tan malo en todo? ¡Mujer! ¡Al menos hazme un cumplido! ¡Me siento fatal! —casi gritó Vergil al ver que su madre no lo tomaba en serio...

Vergil sintió que se le calentaba la cara. "Es cierto, mamá. Yo... bueno, era bueno jugando. Pero es solo un pasatiempo, ¿vale?"

Felicia suspiró, claramente no del todo convencida, pero continuó observando atentamente a las tres mujeres.

En ese momento, Roxanne decidió intervenir de nuevo, claramente disfrutando del papel que desempeñaban. "Y no queríamos perder la oportunidad de conocer a alguien tan especial en persona. No todos los días encuentras a un hombre así en internet, ¿verdad?"





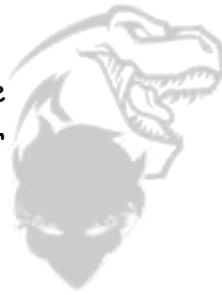
Ada asintió con entusiasmo. "Sí, es uno de los buenos. Y, bueno... somos demoníacos, o sea, tenemos nuestros propios... estilos de vida", se corrigió Ada rápidamente, aunque su vacilación pasó desapercibida para Felicia. "Por eso estamos tan conectados con él".

Y por eso decidimos hacer este viaje loco juntos".

Vergil casi tosió cuando escuchó la palabra "demoníaco", pero rápidamente enmascaró su asombro con una tos falsa, mientras Felicia miraba a Ada con confusión.

"¡Dinámicas!", se corrigió Ada rápidamente con una risita nerviosa. "Vida dinámica, claro."

Felicia todavía parecía escéptica, pero la historia estaba tan absurdamente elaborada que comenzó a sacudir la cabeza, como si tratara de comprender la locura de todo aquello.



"Son un grupo... único, lo admito", dijo Felicia lentamente. "Pero, ¿vinieron de tan lejos solo para visitar a Vergil? ¿Y qué planean hacer ahora? ¿Seguir jugando videojuegos juntos o algo así? Y si solo vinieron para eso, ¿por qué dicen que son sus esposas?"

Katharina miró a Vergil y rápidamente retomó su papel. "Bueno, eso depende de Vergil, ¿no? O sea, ir a Las Vegas y casarse no estaría tan mal", le dedicó una sonrisa juguetona y se volvió hacia él. "¿Te importa si nos quedamos un rato más? Y quién sabe..."

—Continuemos con nuestras aventuras —dijo sonriendo diabólicamente, y Felicia casi tosió ante la malicia de «nuestras aventuras».



«Este niño... ¡La mirada de estas mujeres! ¡Parece que van a devorarlo! ¿Qué son? ¿Demonios locos? ¡Por Dios, qué situación...!», pensó Felicia, sin saber que, bueno...

'???' Por un breve momento, todos sintieron que estaban siendo observados.

Vergil sintió la mirada de su madre atravesándole el alma, como si intentara descifrar si todo aquello era una elaborada artimaña. Por un instante, creyó que iba a interrogarlos más... hasta que, para su sorpresa, Felicia estalló en carcajadas.

—Suenan tan absurdo que quizá sea cierto. —Volvió a negar con la cabeza, visiblemente aún confundida—. Tres mujeres de diferentes partes del mundo deciden venir aquí a conocer a mi hijo, el «héroe de un juego en línea». Sinceramente, eso suena a algo que solo te podría pasar a ti, Vergil.



Vergil, aliviado, sonrió tímidamente. "A mí también me pareció extraño al principio, mamá, pero... de alguna manera, salió bien."

Roxanne sonrió con afectación, echándose el pelo hacia atrás. "Bueno, a veces las cosas más absurdas son las más divertidas. ¿No es lo que dicen?"

Felicia finalmente se relajó, aunque aún había un atisbo de sospecha en sus ojos. "No sé qué decir. Todavía me parece... raro, como mínimo. Pero si eres feliz y te parece lógico, ¿quién soy yo para juzgar?"

Vergil suspiró aliviado, sintiendo que, de alguna manera, la absurda mentira había pasado. Por ahora.



Katharina, Ada y Roxanne intercambiaron miradas cómplices, visiblemente satisfechas con el desarrollo de la situación. Sabían que habían interpretado bien sus papeles, pero la acogida que tuvieron sus actuaciones era otra historia.

Felicia los miró a los tres con una mezcla de curiosidad y aceptación. "Bueno... supongo que debería conocerlos mejor, ¿no? Después de todo, ustedes tres vienen de tan lejos."

Roxanne asintió con una sonrisa elegante. «Sería un honor, señora Felicia. Estoy segura de que nos llevaremos muy bien».

Katharina le guiñó un ojo con picardía. «Prometemos no causar muchos problemas... al menos no más de los que ya hemos causado».

Felicia volvió a suspirar, aceptando claramente la locura de la situación. «De acuerdo, Vergil. Confiaré en ti... por ahora».

Vergil finalmente se relajó, sintiéndose como si hubiera escapado por poco del desastre.

Sus tres esposas luchaban por no reír, pero lo disimulaban lo mejor que podían, manteniendo la seriedad teatral que habían adoptado desde el principio.

Felicia se levantó, visiblemente aún procesando todo lo que había oído, y se dirigió a la puerta. "Voy de compras. ¿Alguien quiere algo?"

—Dulces —dijo Vergil con una sonrisa—. Y café —añadió.



"Está bien..." dijo Felicia mientras se iba.

Los tres intercambiaron una mirada rápida y estallaron en carcajadas. Vergil simplemente negó con la cabeza, intentando ocultar su creciente alivio. Se las habían arreglado para salir airosos... por ahora.

¡Qué demonios fue eso, fufufufufu! —se rió Ada—. ¿Quiénes eran esos tres?
¡Jajajaja! ¡Ni siquiera se parecían a nosotras! —dijo Roxanne, casi cayéndose de la risa—. Su acento, ¡Jajajajajaja! —rió Katharina, señalando a Roxanne—. ¡Es KAKAKAKA! —Rieron mientras Vergil permanecía inmóvil, observando...

'Esta va a ser una vida muy larga...'

